

manos míos, Dios por lo comun no exige de nosotros sacrificios tan costosos, pero que nos sirva este ejemplo, como tantos otros que podría citaros, para que aprendamos el modo como hemos de honrar, amar y servir á este Dios único y soberano Señor, á quien sean tributadas adoracion, gloria y amor por todos los siglos de los siglos... Así sea.

INSTRUCCIONES SOBRE EL SÍMBOLO DE LOS APOSTOLES

TERCERA INSTRUCCION.

Hay tres personas en Dios : Nuestros deberes hacia cada una de las tres personas divinas ¹.

TEXTO. *Credo in Deum Patrem* : Creo en Dios Padre.

EXORDIO. Hermanos míos, para dar principio á la instruccion de esta mañana, me valdré de la siguiente comparacion. De la misma manera que el espíritu del hombre es limitado, así lo son sus sentidos. Nuestros oídos no pueden percibir los sonidos demasiado lejanos : nuestros ojos mismos no distinguen los objetos, sino colocados á cierta y conveniente distancia... El que goza de buena vista, no solamente ve al sol, la luna; sino que además percibe esos millares de estrellas, que semejan una brillante arena, esparcida por la mano de Dios por toda la inmensidad del firmamento. Eso es todo lo que pueden distinguir nuestros ojos, entregados á sus propios recursos; ellos no pueden apreciar la masa de esos astros, ni ménos calcular su respectivas distancias... Pero que venga uno de esos sabios ó astrónomos que, armados de una suerte de antejojo de larga vista, llamado telescopio, se dedican á contemplar los movimientos y giros de los astros. Y él os dirá

1. Sobre esta materia puede consultarse la homilia, publicada en el primer tomo de este *Curso de instrucciones*, para el Evangelio del Domingo de Trinidad.

que con la ayuda de dicho instrumento en esa ancha cinta luminosa que cruza el cielo y á la que llamamos *vía láctea* ó carrera de S. Jaime, descubre un ejército innumerable de estrellas, allá en donde nuestra vista, reducida á sus solas fuerzas, no percibe mas que un reflejo blanquecino. Que fije aquel su instrumento en direccion á la luna, y en la superficie de ésta observará varios accidentes que se escapan á la potencia de la simple vista. Si con el telescopio contempla al sol, se le aparece este astro envuelto en torrentes de luz y mucho mas grande que la tierra. Dicho sabio podrá igualmente calcular la distancia que del mismo sol nos separa... Cosas, que no podría descubrir nuestra vista, careciendo de socorro y dejada á sus propias fuerzas.

Apliquemos ahora esta comparacion. El espíritu del hombre, cuando no está del todo enfermo, ni perturbado por el vicio, ni oscurecido por las pasiones, puede conocer muy bien que existe un Dios, Gobernador Supremo de este universo, del cual es el Criador ; puede tambien afirmar que este Dios es único, si considera el órden que preside al conjunto de la creacion... Pero aquí paran las fuerzas de la razon, abandonada á sí misma, aquí terminan sus luces; la vista de la inteligencia humana no puede alargarse mas allá. Si quiere pasar adelante y penetrar en las profundidades de la esencia divina, si ha de conocer los misterios y sublimidad de la misma, es necesario á la razon humana un instrumento, un socorro. Este socorro que eleva las fuerzas de nuestro espíritu, este antejojo de larga vista que nos hace conocer mejor á Dios y suple á la capacidad nativa de nuestra razon, sabéis, cristianos, cuál es ó cómo se llama?... Es la revelacion, es la palabra de Nuestro Señor Jesucristo que nos enseña sobre la naturaleza de Dios y sobre otras muchas verdades cosas tan altas, que la razon humana, abandonada á si misma, no habría podido descubrir jamás...

PROPOSICION. Del número de estas cosas es, hermanos míos, el misterio de la Santísima Trinidad, del cual intento hablaros hoy. La tercera palabra del símbolo nos conduce naturalmente á tratar de tan soberana materia. *Credo in Deum, Patrem*... Creo en

Dios, Padre... Esta palabra *Padre* supone al Hijo y al Espíritu Santo, de quienes hablaremos mas tarde. Por consiguiente dicha palabra nos revela el primero y mas augusto de nuestros misterios, á saber, la existencia de un solo Dios en tres personas realmente distintas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Vamos, pues, á explicar: *Primero*: Lo que debemos creer sobre la santísima Trinidad: *en segundo lugar*: Veremos que homenajes debemos tributar á cada una de las Personas divinas.

Primera parte. Lo que debemos creer con respecto á la santísima Trinidad... Hermanos míos, poco antes de padecer martirio santa Cecilia, trabajaba con ardor en la conversion de su cuñado Tiburcio que aun era pagano. Un día en que élla le hablaba de esa vida bienaventurada, que esperamos los cristianos despues de la muerte, Tiburcio respondió, como suelen responder aun en nuestros días algunos ignorantes é impíos. « Quién ha estado nunca en esa otra vida? Quién ha vuelto de élla para saber y decirnos lo que allá pasa?... Qué testimonio puede garantarnos con seguridad de la creencia en esa vida feliz de ultra tumba?... »

Entonces Cecilia, levantándose con la majestad de un Apóstol, prorumpió en estas imponentes palabras: « El Criador de cielo y tierra y de todo cuanto en ellos se contiene, ha engendrado, anteriormente á todos los séres, un Hijo de su propia sustancia; y por su propia virtud divina ha producido al Espíritu Santo; al Hijo, á fin de crear por él todas las cosas; al Espíritu Santo, para vivificarlas. El Hijo de Dios, engendrado del Padre, ha creado todo lo que existe; y el Espíritu Santo, que procede del Padre, lo ha animado. » « Cómo, exclamó Tiburcio, estabas poco ha diciendo, o Cecilia, que se debe creer en un solo Dios que está en el cielo, y ahora me hablas ya de tres dioses? » Cecilia repuso: « Dios es realmente uno solo en la majestad, y si quieres concebir como existe en una Trinidad Santísima, escucha la siguiente comparacion: Un hombre posee la sabiduría; la sabiduría comprende tres cosas, esto es, el ingenio, la memoria y la inteligencia. El ingenio descubre las verdades, la memoria las conserva, la inteligencia las estudia y entiende. Pero ¿ será preciso reconocer

por eso muchas sabidurías en un mismo hombre?... Si, pues, un mortal posee tres facultades en una misma sabiduría, deberémos vacilar en reconocer una Trinidad majestuosa en la esencia única de Dios Todopoderoso?... Tiburcio, deslumbrado por el brillo de tan alto misterio, exclamó: « O Cecilia! La lengua humana no es capaz de elevarse á tan luminosas explicaciones; el Ángel de Dios habla por tu boca¹. » No, no, hermanos míos, aquel que hablaba por boca de santa Cecilia, aquel que la había enseñado este adorable misterio de la Trinidad santísima, no era simplemente un Ángel del Señor: era el mismo Jesucristo que en su Evangelio tenía dicho: *Yo y mi Padre somos una misma cosa*²... Y al enviar sus Apóstoles á predicar el Evangelio á toda criatura les había dicho: *Id, enseñad á todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo*³... Era el discípulo muy amado S. Juan quien, iluminado por las mas sublimes contemplaciones, había aprendido del cielo este óraculo: *Tres son que dan testimonio en el cielo, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo y estas tres personas no forman mas que un solo y mismo Dios*⁴... Eran tantos santos mártires, cuyos arroyos de sangre había visto correr la jóven virgen. Eras sobre todo tú, o santa Iglesia católica, apostólica, romana que muy temprano habías acogido á esta santa doncella, y á tus pechos había ella mamado esta bella y sublime doctrina, que asombraba y arrebatava de admiracion á Tiburcio, el futuro mártir. Sí, eras tú, o santa Iglesia, mi madre, que habías enseñado á la jóven patricia, que solo hay un Dios en tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo...

O adorable Trinidad, misterio sublime, fundamento de nuestra fé, siempre los verdaderos cristianos han creído en tí con la fé mas firme; siempre los santos Doctores te han enseñado de la manera mas enérgica; siempre los soberanos Pontífices te han vindicado, siempre la santa Iglesia romana te ha conservado con el mas celoso cuidado contra los incesantes ataques de la herejía!...

1. Cf. Acta S. Cecilia, y Histoire de Sainte Cécile, par Don Guéranger, cuya traduccion hemos seguido.

2. Joan., XIV, 9 et seg.^a — 3. Matth., XXVIII, 19. — 4. 1^a ep. Joannis, v, 7.

Ya lo sabeis, hermanos míos, las tres Personas divinas son iguales en todas las cosas.... El Padre no es antes que el Hijo, ni el Hijo antes que el Espíritu santo. El Padre es omnipotente, omnipotente es el Hijo y omnipotente el Espíritu Santo. Eterno es el Padre, eterno el Hijo y eterno el Espíritu Santo. En una palabra; todas las tres personas divinas son infinitamente sabias, infinitamente santas, infinitamente perfectas, formando un solo y único Dios... No obstante, éllas son realmente distintas, la una no es la otra!... Padre celestial, no sois vos quien os habeis encarnado por nosotros; no, es vuestro Hijo muy amado que sin dejar de estáros unido de una manera la mas íntima segun la divinidad, tomó un cuerpo y un alma en el seno de la Virgen María. O Espíritu Santo, vos solo tambien descendisteis sobre los Apóstoles en el día de Pentecostes, sin que cesara esa admirable union por la que formais un solo Dios con el Padre y el Hijo. Misterio inefable, ante el cual nuestra inteligencia se detiene impotente y deslumbrada; misterio que no comprenderémos hasta que estémos en el paraíso, pero que debemos creer acá en la tierra bajo pena de ser herejes ó apóstatas. « Tratar de sondear este misterio, decía S. Bernardo, es orgullo insensato; el creerlo con docilidad es propio de las almas piadosas, pero el conocerlo claramente está reservado á los que poseen la vida y la vida eterna! » *Scrutari hoc temeritas est, credere pietas est, nosse vita et vita æterna est* ¹.

Segunda parte. Carísimos hermanos, he prometido deciros, que homenajes debemos tributar especialmente á cada una de las tres Personas divinas. Esto es difícil, pero me dirijo á oyentes instruidos y atentos; y tengo la conviccion, de que seré entendido por vosotros ²... Una cosa me ha constantemente impresionado, y es que en una muchedumbre de circunstancias la Iglesia atribuye un

1. Cf. S. Bernardo, *De Consid.*, lib. V, cap. VIII. Véanse las interesantes explicaciones que se dan en el capítulo citado y en el que le precede.

2. ¿ Será preciso advertir, que esta instruccion es un análisis de Santo Tomas; que he procurado, segun mi posibilidad y absteniendome de los términos de escuela, explicar las *relaciones, misiones*, etc.; en cuanto un auditorio vulgar puede comprenderlas? Cf. St. Tomas, *Summa Theolog.* 1.^a part., quest. xxvii y siguientes.

oficio particular á cada una de las tres Personas divinas. Por no citar mas que un ejemplo, hé aquí lo que leemos en las preces de los agonizantes : « Parte de este mundo, o alma cristiana, en nombre del Padre Todopoderoso, que te ha criado, en nombre de Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que te ha rescatado; en nombre del Espíritu Santo, que te ha santificado. » Porqué estas palabras?... Es que el Padre solo nos ha criado?... Es que no somos deudores de nuestra Redencion y santificacion á toda la santísima Trinidad entera?... Por ventura cada Persona divina no ha prestado su concurso á todas esas obras, tan importantes para nosotros?...

Sí, hermanos míos, por todas estas obras, como por todas las gracias que recibimos, debemos testificar nuestro reconocimiento á toda la Trinidad entera... Pues entonces á qué decir : « en nombre del Padre, que te ha criado, en nombre del Hijo, que te ha rescatado, en nombre del Espíritu Santo, que te ha santificado?... ¹ » Hé aquí lo que quisiera haceros entender... Las tres Personas divinas son igualmente perfectas; unidas entre sí de la manera mas íntima, no tienen sino una sola y misma voluntad; pero son realmente distintas. A Dios Padre, principio de todas las cosas, atribuimos mas especialmente el Poder y las obras que del poder dimanar, como la creacion; al Hijo, que es la sabiduría del Padre, atribuimos la Redencion. Y á vos, o Espíritu divino, término del amor entre el Padre y el Hijo, os saludamos como autor de nuestra santificacion...

Así pues, las obras de poder son atribuidas al Padre, las obras de sabiduría se atribuyen al Hijo, y las obras de amor al Espíritu Santo. Pero no lo olvidemos, el amor, la sabiduría, el poder pertenecen igualmente á las tres Personas divinas.

Estoy buscando una comparacion, que pueda esclarecer mi pensamiento, y sólo hallo una, aun bien imperfecta... El brazo, la mano, los dedos forman tres partes distintas de uno de nuestros miembros y no obstante en junto forman un solo y mismo miembro. Si se trata de un potente esfuerzo, se dirá hablando de al-

1. Preces de los agonizantes.

guién. « Su brazo ha removido esta piedra, ha levantado ese peso... » Trátase de una obra, que requiere menos fuerza, pero que reclama en cierta manera mas reflexion, entonces solemos decir « su mano ha trazado ese lineamiento, esa columna es obra de sus manos... » Vamos mas lejos aun ; si hablamos de una obra mas exquisita que exige una atencion mas minuciosa, por ejemplo, un bordado, un tapiz, dirémos : « Qué habilidad!... qué bien sabe esa señora manejar el corchete, la aguja; ese diseño primoroso, esas flores tan limpias, esa elegante bordadura es obra de sus dedos!... No obstante, o cristianos, y el peso levantado, y el lineamiento trazado con habilidad, y el tapiz finamente matizado serán obra del mismo miembro. El brazo, la mano, los dedos habrán igualmente prestado su concurso...

Pues bien, hermanos míos, así cada una de las tres Personas divinas concurre con la union mas estrecha é indisoluble á las obras, que atribuimos á cada una de ellas en particular... Y con todo, así como los dedos no son la mano, ni la mano es el brazo, así tambien el Espíritu Santo es distinto del Hijo, como el Hijo es una persona distinta del Padre... Hermanos carísimos, deseando hacerme comprender, héme detenido mas de lo que quería en este pensamiento. Dos palabras solamente para indicaros cuales son nuestros deberes particulares hácia cada una de las tres Personas divinas... *Primeramente* : temor filial y respetuoso para con el Padre Topoderoso que nos ha criado, y cuya suprema autoridad gobierna este universo... Nosotros hemos salido de la nada por un acto de su voluntad; ahora mismo una simple seña de su parte podría reducirnos y sepultarnos otra vez en la nada... Que diga al rayo terrible que está, cual humilde criado, á sus órdenes. « Hérele : » y al instante nos herirá. Que mande á la muerte que nos coja, inmediatamente la muerte obedeciendo, clavará su helada mano sobre nuestras espaldas, diciendo « Alto, has vivido bastante; vén á rendir cuenta de tus días á Aquel, que te los ha concedido!... » Temor respetuoso, pues, hermanos míos, para con la primera Persona de la augusta Trinidad¹... *En segundo término* :

1. *In tota anima tua time Dominum* (Eecl., VII, 31.)

confianza amorosa, absoluta en la bondad de nuestro dulce Salvador Jesucristo, el Hijo del Padre Eterno. Adorable Redentor, al veros durante esos días recostado sobre la paja entre dos animales; al contemplar con cuanta dulzura sonreis á esos pobres pastores que vienen á ofreceros sus homenajes en el humilde palacio que habeis escogido, quién podría dejar de poner toda su confianza en vos, precioso Niño, que el cielo nos ha dado y que mas tarde nos redemisteis sobre la cruz?... En fin un *tercer* sentimiento es un amor tierno y profundo hácia el Espíritu Santo que habita en nuestros corazones, cuando vivimos en estado de gracia... que por su dulce influencia nos inspira buenos y dulces pensamientos... que nos prepara á gustar los frutos de la Redencion... Padre soberano, nuestros corazones se sienten penetrados para con Vos de respetuoso temor... Hijo único de Dios, dulce Salvador Jesús, nos abandonamos sin reserva á vuestra misericordia... Espíritu divino, queremos amaros y seguir siempre vuestras inspiraciones.

PERORACION. Hermanos carísimos, lo siento, á pesar de todas mis explicaciones y de las que los mas sabios podrían daros, á despecho de las mas claras comparaciones, la Trinidad beatísima queda y quedará siempre para nosotros un misterio, es decir, una verdad que hemos de creer, sin comprenderla, sobre la palabra de Dios, enseñada por la santa Iglesia católica... Y no nos maravillamos de que la esencia de Dios encierre misterios, cuando hay tantos dentro de nosotros mismos y fuera de nosotros que rodean nuestra corta inteligencia. La brizna de yerba que hollais bajo los piés, misterio!.. La fruta que comeis, misterio!... La manera con que los alimentos se convierten en sangre nuestra, misterio!... Cómo, en este momento mismo, un poco de aire agitado por mi lengua, sale de mi boca, va á herir vuestros oidos y os comunica mi pensamiento? misterio!... Un célebre orador de nuestros días el R. P. Lacordaire hallábase en una comida de familia con un impío. Este último, despues de haber charlado mucho contra la religion concluía con estas palabras : « Mi padre, V. puede decir lo que guste, yo no creo sino lo que comprendo. Servíase entonces en la mesa una espléndida tortilla. » Señor, contestó el orador,

dirigiéndose al impío, comprende V. como el mismo fuego hace derretir la grasa y endurecer los huevos? — No, mi padre, respondió el impío. — Entonces repuso el religioso, V. no debe creer en la posibilidad de una tortilla, ya que V. no quiere creer sino lo que comprende!... El impío quedó desconcertado; el orador, reanudando la conversacion con un tono mas serio, pronunció estas palabras, con que voy á terminar: « Vosotros veis, señores, como el misterio nos rodea, como á cada instante tropezamos en cosas que no comprendemos. Si la misma naturaleza visible encierra tantos misterios, no nos maravillamos de que la fé nos los proponga 1. » Comprender á Dios acá en la tierra, no, jamás será posible: el paraíso no se encuentra sobre la tierra: comprender á Dios es verle cara á cara, es amarle, es bendecirle, es sumergirse, bañarse, abismarse en las adorables perfecciones de la augustísima Trinidad á la que sea dada gloria y adoracion por los siglos de los siglos... Así sea!

INSTRUCCIONES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

CUARTA INSTRUCCION.

Ciencia infinita de Dios; inmensidad de Dios.

TEXTO. *Credo in Deum, Patrem omnipotentem*: Creo en Dios, Padre Todopoderoso.

EXORDIO. Sería un error manifiesto, hermanos míos, el pensar que el misterio de la santísima Trinidad, de que os hablábamos en Domingo último, es la sola cosa incomprensible que encierra la esencia divina... Cada uno de los atributos de Dios, cada una

1. He leído esta anécdota en una noticia biográfica publicada hacia el año 1850. No he podido encontrarla de nuevo. Ella es referida diferentemente de como la cuentan las *Pelites lectures*, que la dan por sucedida durante un viaje.

de sus infinitas perfecciones exige de nuestra parte un acto de fé; porque no pueden medirse, ni comprenderse por nuestra débil inteligencia. A penas podemos formarnos de ellas una idea muy imperfecta por medio de las criaturas y de las cosas que nos rodean. La Sabiduría, el Poder, la Inmensidad, Eternidad, Bondad, Justicia y tantas otras adorables perfecciones que Dios posee en su naturaleza simplicísima y absolutamente única, sobrepujan infinitamente nuestra corta capacidad... Un día S. Vicente de Paul, despues de haber tenido una larga conferencia con S. Francisco de Sales, no podía contener su admiracion. Como seducido por la prudencia, la dulzura, la cristiana jovialidad de este amable santo, admirando el aire de majestad y la dulce gravedad que el obispo de Ginebra sabía compaginar con una exquisita simplicidad, S. Vicente de Paul, repito, alzando los ojos al cielo, exclamaba: « O Dios de mi alma, qué excelente y perfecto debeis ser vos, cuando tan bueno es vuestro siervo Francisco de Sales!... Y si tales delicias causa su conversacion, qué serán las que experimentaremos en el cielo, cuando tengamos la dicha de gozar de vuestra presencia? 2... » Así es, hermanos míos, como por la vista de las perfecciones que resplandecen en las criaturas, podemos elevar nuestro espíritu hasta á las perfecciones de Dios. Pero, no me cansaré de repetirlo, las ideas que de dichas perfecciones podamos concebir, serán siempre muy imperfectas...

PROPOSICIÓN. El Símbolo de los Apóstoles, no siendo mas que un compendio, por esta sola palabra: *Todopoderoso*, designa el conjunto de todos los atributos divinos. De la omnipotencia de Dios hablaremos al tratar de la creacion. Mas tarde la Encarnacion nos llevará á extendernos sobre su bondad; y la vida eterna, á hablar de su justicia. Esta mañana quiero llamar vuestra atencion sobre dos perfecciones divinas que jamás hemos de perder de vista, porque entrañan en sí mismas consecuencias prácticas de gran importancia para nosotros...

DIVISION. *Primeramente* pues: ciencia infinita de Dios: *en se-*

1. Rom., I, 20. — 2. Cf. Rohrbacher, *Hist. de l'Eglise*, t. xxv, p. 42; et Abelly, *Vie de saint Vincent de Paul*.